

Arrullo Para la noche tóxica

Alfredo Trejos

Arrullo Para la noche tóxica

Alfredo Trejos



Colección



Arrullo para la noche tóxica

D. R. © Alfredo Trejos

Primera edición en México: octubre de 2007

Edición conmemorativa, Caja Limón: febrero de 2017

D. R. © Colección Limón partido:

Proyecto Literal

Literatura y Alternativas en Servicios Editoriales, S. C.

Av. Universidad 1815 C-205,

Col. Oxtopulco, Coyoacán,

Ciudad de México, 04318.

+52 (55) 5336 1436

editorial@proyectoliteral.com

www.proyectoliteral.com

Consejo editorial: Ingrid Solana, Berenice Granados, Lorena Saucedo, Gema Santamaría, Javier

Norambuena, Andrés Márquez, Manuel de J. Jiménez, Itzcoátl Jacinto y Genaro Ruiz de Chávez

Coordinación editorial: Jocelyn Pantoja

Diseño de arte de la colección: Hernán García Crespo

CAJA

TIPOGRÁFICA

Cuidado editorial y adaptación a libro electrónico y edición especial: Jorge Varela Jiménez

Adaptación de portada de edición especial: Paulyna Campuzano

Producción editorial: Ana Rodríguez Aldana

ISBN: 978-970-94868-8-9

Se prohíbe la reproducción total o parcial por cualquier medio o procedimiento sin la autorización de los editores o el autor.

Impreso en México, febrero de 2017.

Liminar

Alfredo Trejos (Cartago, Costa Rica, 1977), perteneció al Taller Cultural Francisco Zúñiga, y al grupo de poetas La silla, en 2001 publicó los libros de poemas *Carta sin cuerpo* y en 2005 *Arrullo para la noche tóxica*, ambos en Ediciones Perro Azul, que dirige Carlos Aguilar, y quien atinadamente ha publicado la obra de diversos autores nacidos en las décadas del '60 y '70 de su país. Con la presente edición de *Limón Partido*, la editorial que dirige Jocelyn Pantoja, se da a conocer al público mexicano la obra de este joven poeta costarricense.

Si bien Alfredo Trejos se inserta en la generación de poetas nacidos en la década del '70: Joan Bernal, Laura Fuentes Belgrave, Paula Piedra, Gabriela Arguedas, Felipe Granados, etc.;

la ruptura con la tradición en la poesía costarricense se produce antes, con Osvaldo Sauma, Ana Istarú, Luis Chaves, Mauricio Molina, Dlia McDonald Woolery, María Montero y Mainor González Calvo, entre otros.

Los poetas nacidos en los años '60 y '70 han construido nuevas vías de expresión, introduciendo elementos de la poesía visual, narraciones al interior del poema estilo cómic, la utilización de letras de canciones, personajes cinematográficos y de la cultura global contemporánea. En ese sentido estamos ante una serie de propuestas que mezclan tradiciones inscritas en la utilización del verso libre, el poema en prosa, el *hai kú*, el lenguaje coloquial, la ciencia ficción, la cuestión femenina,

el tema de la ciudad en el reflejo del mundo cotidiano y extraordinario de Chepe (San José), versos que esculpen los múltiples rostros de esta capital centroamericana: *Con sencillez de bestia malherida / la ciudad nos abandona a nuestra suerte*, nos dice el autor.

Jorge Boccanera en *Voces tatuadas. Crónica de la poesía costarricense 1970-2004* (Ediciones Perro Azul, 2004), escribe:

Respecto a lo argumental, se ensancha el registro con una irrupción de temas (...) los espacios sociales de la marginalidad ciudadana, los personajes populares y prohombres de la historia, la negritud, los medios masivos de comunicación (...) el erotismo, la reflexión sobre el mismo oficio de hacer poesía, el reposicionamiento de lo femenino, etc. (...) El asunto es ver de qué modo se filtra la trama de los nuevos y en las inflexiones del lenguaje, un San José aldeano a principios de la década de los '70 y hoy con áreas de masividad y desmesura.

Y aunque quizá los referentes poéticos de Alfredo Trejos, están más cerca de poetas como Oliverio Girondo, Carlos Martínez Rivas, Raúl Gómez Jattin o Jaime Sabines, su obra se inserta en una nueva cartografía poética que ha surgido en el país de Eunice Odio, Jorge de Bravo, Carmen Naranjo, Mía Gallegos...

Arrullo para la noche tóxica, comprende una serie de poemas contruidos en trípticos, que lo mismo expresan un tono desenfadado y libre, que una fascinación por una suerte de automatismo en el abordaje de la palabra como un torbellino de múltiples sentidos. Las imágenes febriles, que nos son dadas por el recurso de la enumeración poética, la corriente nocturna, el tema del amor, los amigos, las cantinas, nos recuerdan la mística de la ebriedad de poetas sufíes como Rumi: *De piadoso nada tengo, pero en la taberna / estoy en plena borrachera* o Mohamed Hafiz: *Cuando estoy ebrio toco la puerta de la austeridad / hago alarde de ser un mendigo con realeza...*

Alfredo Trejos escribe: *He buscado crédito en jardines / en billares en turbias posadas / pero todo ha sido inútil (...) La verdad es que dis-*

pongo de palabras / de leyendas de temblores / de milicias subterráneas / tengo sólo planes pesimismo / y una armónica / una cama que me queda chica / un ánimo de corredor de apuestas. Y más adelante: mi casa bajo el sitio de los astros / mi casa sin chimenea sin seguro y sin visa / mi ridícula utilería de niebla y huesos rotos / la forma en que dejo de hablar / cierro la puerta y me pongo a la vez todos mis abrigos... versos que se ven reflejados en una poética de la experiencia, que al arrullar a la noche tóxica, lo mismo nombran los labios de la Amada, los amigos, que a la soledad o las ventanas, desde un sarcasmo que es al mismo tiempo sutil y corrosivo, ubicado en una concepción netamente anti-solemne de la poesía.

El número tres utilizado en los cantos de los trípticos del libro, da cuenta de una construcción circular en el poema, donde lo sutil prevalece sobre lo denso, y en este liberar a la poesía a partir de un ritmo que se sostiene a lo largo del poemario, la sublimación de la naturaleza humana se da a través de tópicos como la soledad, el dolor o la melancolía y tal parece que entrara en su ascensión, tan sólo para que el amor pueda salvarse de la noche sin explicaciones: *que queden para después la lluvia la ceniza / el salmo ardiendo del oleaje / que este dolor sea tan exacto / como la palabra adiós dicha en voz baja (...)* *Mujer de espaldas de costado (...)* *única cliente de la espuma (...)* *que de haber un muro esperándome en la niebla / un golpe de culata otra ciudad un pueblo alegre / serían tuyos.*

Por otra parte, el uso de la paradoja sienta su reino en los poemas de Alfredo Trejos. Helena Beristáin, en su *Diccionario de Retórica y Poética*, la define como una “figura de pensamiento que altera la lógica de la expresión, pues aproxima dos ideas opuestas y en apariencia irreconciliables, que manifestarían un absurdo si se tomaran al pie de la letra”. De esta forma poemas como “III (Membresía)”, cumplen con estas características. Y si bien la paradoja implica a la ironía, en los poemas de Alfredo Trejos podemos observar fuertes dosis la autoiro-

nía: *Nunca vienen mal unas palabras en contra. / Basta con decir / que en ninguna parte del mundo / se resuelve nada con mi nombre.*

En su ritual poético, Arrullo para la noche tóxica, podría ...*formar una comparsa vagabunda / una hinchazón de cosas que no importan, y aunque ...el trato es estar herido de algún modo. ...estar más triste por la manera en que se fuma / o se habla del dolor o se arrastra todo...* Y si el oficio del poeta es arder, consumir y consumir las fuerzas que lo invaden en su radiante transfiguración, la poesía de Alfredo Trejos abona una nueva tierra en la poesía costarricense.

Leticia Luna

Ciudad de México, agosto de 2007

Para C.

*“Quizás solo se trata de que no estás aquí,
de que perder es duro para todos
y el amor me hace falta, como sabes.*

*Quizás contigo estuve
tan demasiado cerca de tu reino,
que necesito ahora desmentirte,
utilizar los trucos que uno tiene
para poder seguir...”.*

Luis García Montero

Primeros trípticos

Tríptico I (El Mutilado)

recordando a Gabriel Ferrater

*“Aún mis días son restos de enormes muebles viejos,
anoche ‘Dios’ lloraba entre mundos que van
así, mi niña, solos y tú dices: ‘te quiero’...”.*

Pablo de Rokha

I

Ella está de paso.

Siempre ha sido así
y así conviene que sea.

Es decir menos a gusto
con las manos tibias y los besos
inconforme impuntual y equívoca
petulante aparición en el marco de la puerta
ella con la tarde
ella con los puentes
y las luces del infierno
de cualquier forma ella con el color de un parpadeo
sentencia de los ojos y enjambre revelado.

En las cortes del humo , ella miente:
se acusa a sí misma de estar muy lejos.

II

En una noche dio su sangre por mis dudas
y tomó el bello sabor de la demora
llegó hasta el fondo cocinado de la tierra
hablaba en serio cuando hablaba de dejarme
solo en una silla cara a cara con la muerte

hablaba en serio pero besaba más
y bailaba más el paso roto de su última silueta contra el muro

Ella de algún modo consiste en el olvido.

La amenaza. La lección.

Casi recuerdo.

III

Algunas veces el corazón
se siente igual
que un clavo suelto bajo la alfombra
bajo un tapete
que ya no sujeta nada
y sin embargo
sigue ahí.

Tríptico II

*“(más arde y más se quema
cualquiera que te ama
amor, quien más te sigue
se quema en cuerpo y alma)”*.
Manuel Vázquez Montalbán

I

Tengo la tristeza
de largas horas
raspadas con bullicio
bajo este aguacero que evita ciertos monumentos
que reconoce dónde debe y no debe explotar
(el ángel del correo
Bolívar
las palmeras)

Triste y casi dormido
corto un hilo suelto de mi chaqueta
fumo apoyado a una columna
mal semblante pelo húmedo
y una luz amoratada que me lleva de sitio a sitio
para ganar algún dinero
formarme en una fila

torcer algún gáznate de tanto que te extraño
de tan fúnebres que lucen
las huellas en los corredores
y las mujeres en los templos.

II

Puedo esperarte y preparar el café
aquí mismo en la oficina
pero solo eso, Amor
un detalle triste
detalle de exconvicto
minué de espantapájaros
gimnástica miseria.

He buscado crédito en jardines
en billares en turbias posadas
pero todo ha sido inútil.

La verdad es que dispongo de palabras
de leyendas de temblores
de milicias subterráneas
tengo solo planes pesimismo
y una armónica
una cama que me queda chica
un ánimo de corredor de apuestas.

La verdad, Amor
yo no tengo una oficina
yo solo definiendo una pila de papeles
consulto el diccionario
indago en el desierto
barro como y bebo
y odio que no estés aquí
contándome del frío.

III

(Window suite)

De cierta forma
las ventanas al igual que nosotros
trabajan en un edificio remojado
con el que se encienden
y con el que se queman.

Pero ni las más antiguas manos
tienen lugar en el tendedero
de las ventanas sucias
y las ventanas rotas
atravesan el paisaje
y toman la cabellera de la lluvia.

En fin, Amor
los anchos hombros de las ventanas
sostienen una escena sin sol
en la que tampoco estás

y si no estás
esas ventanas
sólo atraen más roedores a mis ojos.

Tríptico III

I

Estoy cansado de escribirte
de arrojar humo por la ventana
y escribirte
de doblar la camisa
 pagar el taxi
y escribirte
como si todo esto tuviera importancia
como si todo esto decidiera quién soy al fin y al cabo

Como todo el mundo
mato leo expulso demonios
hospedo carencias
con sinceridad me gusta el sol
las sillas de barbería
Brando en *On the Waterfront*
 y escribirte

pero estoy cansado
ni la tinta ni la noche se acomodan
ni te veo
ni te alzo sobre mis maletas vacías.

Pero así es esto de escribirte.
Algo malo muy malo
como morir como decir que hay tanta luz
que a veces sobra.

Algo bueno de verdad bueno
como sacarse los ojos frente al mar.

II

Sinceramente no puedo
con los dolores que recaudo
con las ventanas humeantes
con las mujeres hundidas
con la ciudad que implora
bajo la bota del invierno.

Mientras pacto la muerte
con la mirada de los edificios
el amor va por la tierra como una bala de humo
la ciudad se llena de bromistas y ladrones
las sillas se doblan como caballos asustados
un mapa de desvelo se forma
sobre la piel de los días
y los relojes igual que audaces moscas
huyen al sol y se queman como gotas de maquillaje.

¿Qué diré después de que te toque
y la mano elija ser un collar de huellas?

Pero tras una puerta enorme
se cierra el mundo
y la pregunta es
¿dónde hay un hilo de agua para cortarlo con la boca?

III

Debo poner una carta entre tus manos
un papel que cruja como una casa enorme
en tiempos de sequía.

Debo poner un milagro en el abrazo
algo que no se pueda dejar atrás como la sombra
tan atrás como la puerta
por la que sale el miedo de los ojos.

Qué pocas son las noches
que de verdad podemos remediar en vida
en cambio hundir los codos en la búsqueda
atravesar la calle al verte creer verte
es el día a día de este rostro helado.

La noche arde bajo soles sin carátula
nos observa a través de nuestros nidos de silencio.

La noche se descuelga y cae.

Por eso hay que desenterrar el agua
sin encender las luces
por eso las multitudes entran a un zapato agrio
y los jardines son bocas de profundo sueño.

Amor la mitad del mundo calla
solo así te reconozco.

Has llenado el mundo con tus máscaras.
Prefiero estar donde has estado,
no comprendo nada en otros sitios.

En mi casa las paredes se recuestan
a mi pobre descripción de tu coraje
a algo que persiste por tu aroma.

Y es que me has llamado tantas veces
y te has ido tantas veces
que no es raro que ya nada tenga forma
en el ojo de la soledad.

Tríptico IV

(Tríptico de las nieves perpetuas)

*“vi. Toma pues estas líneas que son mis rostro, esta longitud
de mis piernas, la escuálida dureza de mis brazos;
toma mi voz sin ritmo, mis ojos oscuros; toma estos harapos que son mi alma,
estos ecos
de lo que fue mi orgullo; toma estas manos que también acaso
te moldearon...”*

“Altamar-Bajamar”. *Libro Segundo*. Capítulo 6. Sobre los amores. Uno.
Jorge Alejandro Lagos Nilsson

I

Como la bandera de una nación
sin hijos ni parientes
este amor siempre desacostumbrado a la victoria
a la rosa que salva al cuchillo en el aire
es todo lo que sé de las calles y el vacío
la forma en la que llego caminando
a los lugares usuales en los que no estás
y nunca has estado
esos campos de lluvia alrededor de las horas
esos talleres esas cantinas esa viudez de peluquero
que tiene el final de la tarde

mi casa bajo el sitio de los astros
mi casa sin chimenea sin seguro y sin vista

mi ridícula utilería de niebla y huesos rotos
la forma en que dejo de hablar
cierro la puerta y me pongo a la vez todos mis abrigos
me ocupo de seguirle el juego a las paredes
y de guardar mis días para el polvo.

II

La soledad nos queda bien a los habladores
a los eternos debutantes del buen comer
a los carteristas callados en la lluvia
a nosotros los de la clase deudora de las moscas
a nosotros los señuelos
los agachados los arrimados
 los imprevenibles
los perezosos de la fauna extinta.

La soledad nos queda bien
lucimos como cohetes
como el carrito de licores de "*La noche de la iguana*"
aquel que llevaba un salvavidas al frente
con la palabra "*Help*" escrita.

Parecemos manuales de baile
avisos de desahucio
informes atmosféricos
pajareras de asilo.

La soledad nos hace escupir sangre
mugir y hablar en lenguas
practicar saltos mortales y llaves de yudo
ver películas borrosas en pantalla de hielo

ver mujeres sin ropa en postes y pijamas
llegar a una tienda y no preguntar por los precios
sino preguntar:

*¿de cuánto es la fianza
para esa botella de ron
y ese libro de historietas?*

Vampireza que se mofa de las cruces
que lo mismo duerme en tierra de Transilvania
que en una loza del corazón

la soledad
la valiente veterana del infierno
la que varias veces al día
es algo menos que nadie
la que según la alta costura
y el mismo dios del cielo
a algunos nos queda como un guante.

III

Qué se yo me digo cosas
soy el mismo libro roto
paso en limpio mis cenizas
araño el agua desde adentro
casi nadie me conoce
y como todos en la calle
ignoro si algún día
haré como se debe
ese tonto truco de colgar mis devociones.

Ahora veo saco cuentas mejor dicho
y la lista de los más buscados
empieza con mis nombre.

¿Quién le debe más a la justicia de la noche
que aquel que debe y paga con palabras?

¿Qué se yo de órdenes cumplidas
de talentos de destrezas y de dones?

Seis de la mañana. Parque España.
De pronto llueve como nunca
y la lluvia tiene el filo de una limosna.

Tantas veces he pasado por aquí
y jamás me he acercado a los bustos de los benefactores.
Ahora sé que son huecos
Isabel La Católica cabeza hueca.

Pero hoy todo en el mundo
debería estar hecho de bronce y ser hueco
los árboles los gánsters
los pájaros condenados pájaros de negro cuorum
los agentes de seguros
los agentes de la brisa
los peregrinos los vagos
las corbatas los lazarillos las colmenas
y las señales que se ven en el cielo desde hace mil años
y que solo me recuerdan a vos.

Y si de pronto hubieras ido por mí
quién te habría querido pagar el salvamento
de un poeta encallado

mal negocio, sin duda
y sin duda también alguna trampa.

Si vieras Amor que me preocupa el hecho
de que casi empiezo a comprender
ese sentido del humor de alguna gente

la misma gente que llamó a una iglesia
“Iglesia de la Soledad”

¿quién ha visto semejante don de duelo?
¿quién por dios ha visto tanto viento en la sangre?

Una y otra vez Amor
me salvo de la noche sin explicaciones.

Ahora todo está claro:
el vecino de en frente compone cosas
-así se gana la vida pero
hasta hoy me doy cuenta
que lo que no puede reparar
lo saca de su taller para que se lo coma la niebla
para que los niños lo hagan blanco de pedradas
porque todo hombre debe tener una bandera de derrota.

Lo mismo haré yo
sacarlo todo
(ésta siempre ha sido ruta de borrachos,
seguro me verán con más ternura)
sacaré todo con los pies por delante
los besos los calendarios
Shirley Horne cantando *Once I loved*
aquel camión de juguete que nunca pude arreglar
estas palabras...

Pero hableme de Manhattan
—¿ves que me digo cosas?—
¿era un Vermeer esta mañana con el cuello roto?
¿año nuevo en la calle Höderlin?
(según tengo entendido hay una en Buenos Aires).

Hableme bajo a gritos
tomá en tus manos una hoja de papel
y este granero que es mi corazón sabrá encontrarte
quemá una hoja de papel
y yo desde el muelle en que me encuentre

veré el humo
nada más que sal de humo para salar tu sombra.
Y es que si bien es cierto Amor verás
es muy bueno decir en un poema
cosas como *Bar Andalucía*
polvo al polvo
sayonara jinete pálido
té de jazmín en el Tin Jo
lágrima de puerta en puerta
es aún mejor decir
te quiero y tengo prisa
así fui borrado así lo cuento.

Tríptico V

I

No te toco.
Cargo con los lobos de tu niebla.

Me detengo a respirar y a no tocarte.

Qué solitaria forma de temer
Qué penosa mascarada es darse ánimo.

Estoy encarcelado en un vagón de lluvia
que corre noche y día hacia donde no estás viendo.

Mujer en vida
bastón de largo luto
cámara oscura en la que la imagen del corazón
se invierte y se derrama.

III

Hace tiempo no te ibas
sin dejarme parte de tu boca.

Sin aún haber echado mano
a la magia negra
o al cara o cruz de la tristeza
todo lo que he hecho
para que ese tiempo regrese
ha sido poco.

Pues no creeré que en la ventana
hay algo más que vidrio
el mar escribirá de lejos
la ciudad se despertará a sus horas
no compondré más los tacones de la lluvia
si hay algo que insiste en tomar
el lugar de tu boca
y en obligarme a decir:
*hace mucho que el tiempo no se va
pero de hacerlo
antes me daría el nombre de la muerte.*

Tríptico VI
(Isla de la Ciudad)

I

Con sencillez de bestia malherida
la ciudad nos abandona a nuestra suerte.

Se va cuando quisiéramos rodar
por el piso
como corrientes de miedo
cruzar las avenidas con falsa ventaja.

La ciudad embiste todo con su sombra
renuncia al manchado vidrio de su descanso
y se va.

II

Qué puedo decir
que no esté empolvado
o enfurecido
o en desorden
que no ande en pasos de abandono
ni en artes del corazón.

Estoy muy lejos de probar
que algunas cosas
como tu boca el océano
 las paredes
pertenecen en toda su sencillez
a lo que digo.

Luego es lo que cabe
de tantas calles solas
que llevo bajo el brazo.

III

La ciudad se levanta ruidosamente
de la mesa
trastabillea
enciende una a una sus esquinas
busca entre sus cosas el anillo más corriente:
esta vez no será la niebla
ni el frío
ni el dinero prestado
ni dejar correr el gas

Hoy no lloverá —dice—
acerca
una lámpara a su bolsillo roto
y regresa.

Tríptico VII

I

Uno no se explica
por qué tanto tiempo después
de que ella se fue
aún aparecen cosas como ramas secas
marcas de lápiz de labios
recortes de principios del olvido
hasta uñas quebradas
pestañas fritas
jirones de satín y de perfume
cosas que más bien son presentimientos
o ángeles de cartón-roca
o dobles fondos de ausencia

en el mayor de los casos
propaganda para ser más dócil y aseado
y estar más triste por la manera en que se fuma
o se habla del dolor o se arrastra todo

triste por cómo las mañanas declinan a nervio suelto
y menores males llenan los libros y los cines.

Uno no se explica el por qué.

Y así es mejor.

Yo al menos no diré que creo en el ratón de los dientes.

No vaya a ser que de pronto un día
esas cosas no aparezcan más.

Pero sí diré

que lo único que entiendo

es que a su legítima dueña

esas cosas ya no le hacen falta.

II

Conviene decir que es un milagro
no saber mucho de uno mismo
ni de ella.

Respirar.

Nadar en un río en llamas.
Tocar la herida del pie o de la oreja.
Caminar al lado de un ave de granja.
Conservar alguna ampolla.

Vale mucho más bien decir lo poco:
habitación en renta
o cuánto pesa la memoria.

Trabajar en un cañón un taburete
mandar a componer el viejo abrigo
dedicarse a las peleas
a celebrar las moscas
aparecer en una puerta
sosteniendo una sonrisa
escondiendo un abrecartas
no salvar el día
y perder rotundamente el don de la mirada.

III

La ausencia me recibe
igual que me visita:
muy de malas
con perros
y de traje

nube de arena
sin sol y sin oficio
bandera humeante
que no desciende nunca
que no explica ni el color de la noche
ni el giro de la tierra
que no dice por qué dormimos más gusto
junto a una carta escrita con las manos atadas
por qué queremos y hay respuesta
por qué volvemos a llorar y sobra tiempo
por qué salimos a la calle y pasa el mundo.

La ausencia es ese horno que vigilo
y que cada vez está más lleno de mis manos.

Tríptico IX
(Tríptico de Solentiname)

*“a ti capaz de hacer girar la llave
de inventar el sol en un cuarto vacío”.*

Blanca Varela

Para C.P.

I

Abordaje

Deseos, piedras, cielo a jirones,

*ni un ave.
Estoy huyendo.
Una nueva montaña,
un río joven, sin ira*

B.V.

Si Ahab el capitán de los proverbios
me clavara en la frente una moneda
sería para el primero que avistara
una ciudad que no esté triste sin tus ojos.

De suponer que estoy haciendo lo que dicen las arañas
la palidez del horóscopo no debería inquietarme

yo que soy tan dado a malos cálculos
temo hundir el pie en un sol de polvo
pues sí temo llevar con mi sombra un pergamino
en el que quepan ambas huellas del invierno
pero un culpable acude siempre que lo invitan
a formar una comparsa vagabunda
una hinchazón de cosas que no importan.

Han visto fotos en las que no me doy por hecho
hoy es muy distinto: tengo fiebre
soy un ténpano de alcohol
al que le acercan una llama.

Hoy el trato es estar herido de algún modo
padecer el manotazo más terrible
sin siquiera detenerse a oler el agua

no me das opción más que de olerte
país que toma sus luces de un veneno
y la forma de un plato en el que el corazón no pesa.

No sé nadar no he hecho nada

soy el peor vendedor el tacaño más lustroso
el cantinero más robusto de la vida
y voy lleno de viento para quién sabe dónde
una isla intacta me dicen
una mujer que habla y todo arde *les digo*.

Créanme que de tanto viajar solo
sé de atardecer en ningún lado
contar historias sin valor matar el tiempo

pero eso era antes de verte en una proa
refugiada en el aseo de tus costillas
magnética en la pose de dar calma.

Estoy en el humo de una iglesia que se quema río arriba
bajo el cuchillo parlante con que se matan los hombres
en el tibio ayuno de no estar de acuerdo
con que todo acabe
esta hora este lugar este plazo que me doy a espaldas tuyas
para ver cómo estás hecha
mapa falso que sigo hasta el último roce y la otra orilla.

II

Tus Islas

*“Todo canta a la altura de tu rostro
suspendido como una luz eterna
entre la noche y la noche”.*

B. V.

Debo decirte que no hay nada
que haga más por mi vida que tu ropa
así en el desorden más antiguo
así en el costal más tentador del abandono.

Pienso menos hoy que cuando no entendía
que un dardo en tu mano es un dios sin historia.

Un calor de siglos hace estragos en tu imagen
llena y vacía emprendés el don de la belleza
afinás los instrumentos de tortura.

Ante mí un dedo de plata un ser postizo
botella rota que me clavo en el mal genio
qué bien te ves tan imprecisa
tan alerta y sin socorro
lejano cabo de cuerda a cien brazas bajo la noche.

¿Quién podrá decir que no buscaste para mí
un lugar remoto en este día?
este ahogadero de brújulas
este barril de melaza
esta tierra de por sí perdida que tiene como señor al insomnio.

Aquí está mal buscar explicaciones
yo vine a aquí a buscar los dominios de tu aroma
olor a pasamanos frío olor a cantimplora rota

mujer ha llegado el momento de barrer la sepultura
es decir de darme cuenta que te debo algunos días
llenos de legumbre y nubarrones

que queden para después la lluvia la ceniza
el salmo ardiendo del oleaje
que este dolor sea tan exacto
como la palabra adiós dicha en vos baja
porque parece que no me he hablado en años
y que todo vale lo que un arma disparada.

Qué más da si es un asunto de esperanzas
de misiones sin caso de espionaje triste
te temo más esta mañana
te llamo desde tus afueras
como el mimo que huye del desfile

ahora sos la veraneante del olvido
la dueña del temporal
la que gira la llave y no me espera

y yo me veo como en un aparador saqueado:
ese billete borroso es mi cara
esa cicatriz color vinagre es el recuerdo
ese farol de cuello roto es el vacío.

De nuevo podré pie en un laberinto
por no decir un sanatorio un puerto una costumbre.

Hoy ya no es posible decir a tiempo nada
qué más da decir atrocidades
quién me llevará colina arriba
qué será volver a verte y luchar contra ese tigre.

Mujer de espaldas de costado
de anteayer de ningún modo
qué certera fuiste oficiante de las sábanas
tibia luz del clóset la esquina la marea
única cliente de la espuma
es casi un secreto
que vas más despacio que todo

que de haber un muro esperándome en la niebla
un golpe de culata otra ciudad un pueblo alegre
serían tuyos.

Me urge saber quién sos
porque ya nada nunca se detendrá
y porque el peso de la noche
dobla las vigas del corazón.

III

A la deriva

(Blue Harbor Blues)

*soy la isla que avanza sostenida por la muerte
o una ciudad ferozmente cercada por la vida...*

B. V.

Un puerto a quedado en tu lugar
—qué poco ha quedado.

Observá muy bien tu obra:
este río tan plano este pueblo triste.

Nada puede ser así.

No puede ser esta herida este guiso de fechas
de cada hora y cada cielo.

No puede ser tan frío el sótano de tu abundancia
tan oscuro ni tan frío *pero lo es*
aunque el hambre no se mida por ventanas abiertas
y cada clavo en la pared sea un timbre
y con todos los clavos de la pared te llame.

Trípticos personales

*“Esto es un poema
Aquí está permitido
fijar carteles
tirar escombros, hacer aguas
y escribir frases como:*

*Marica el que lo lea
Amo a Irma,
muera el...(silencio),
Arena gratis,
Asesinos,
etcétera.*

*Esto es un poema.
Mantén sucia la estrofa.
Escupe dentro.*

*Responsable la tarde que no acaba,
el tedio de este día,
la indeformable estolidez del tiempo”.*
Ángel González

Tríptico I

(De los poetas que se mudan a un edificio sin ascensor)

a Adriano, a Armando, a Carlos, a Felipe

Me gusta ayudar al amigo que se muda
porque yo así también me mudo un poco
de las estrellas fijas.

Que mis amigos se muden en días calurosos
cuando dan ganas de soplar entre los dedos

contra la boca del sol
o de abanicarse con las puertas de una iglesia.

Que pierdan poco en las mudanzas
un libro un revólver
un par de gotas de sangre por la nariz
un bolso de ropa sucia
unos centavos.

No me importa lo que carga
el amigo que se muda

casi siempre lleva poco
trajes caballetes
vino estufas y sillas mecedoras

nunca un mantel
un pez tropical
ni un lanzallamas
nunca nada que después le cuente
lo mal que le iba y le sigue yendo

nada que pese tanto
como para hundirse
en un pedestal de niebla.

II

(Envidia la labor del cantinero)

Envidia la labor del cantinero
pues nadie se pasa tanto como él
arrestado en la memoria
despierto entre los odios.

Para él cada borracho
es un baúl abierto a golpes
para él no somos más
que un rebaño de ovejas enmascaradas
capaces de todo.

El cantinero camina por donde han fondeado
nuestras lápidas
nos permite besar su crucifijo de vidrio
traga sin masticar el temor de envenenarnos
posiblemente reza
para que no muramos en el exilio de su arte
para que no sequemos el corazón de su bodega.

El cantinero nos hace sentir felices
en el hospicio del mundo y de la lluvia
para al final llevarnos
a la fosa común de su desprecio.

III

(Membresía)

La mujer al otro lado del teléfono

don Alfredo
es comunicarle nuestro interés
en que usted se convierta en usuario
de la tarjeta platinum
que le garantizaría trato preferencial
en 700 hoteles alrededor del mundo
y descuentos en nuestro bar Los Azulejos

y que me dice
la razón de mi llamada

piscina don Alfredo noches gratis
traiga a sus amigos
se trata de algo exclusivo
sólo para hombres de negocios
renacuajos a los que les ha ido bien
no sabe que soy pobre
mal jugador de cartas
y que bebo más que el pavo de nochebuena

no sabe que tengo amigos peligrosos
tripulaciones de tanques
fumadores de amplio currículum
billaristas de línea gruesa
apóstoles de concha dura
no sabe que prefiero
el ron Carta de Oro al bádminton
la terracota al casimir

el hielo artificial a las perlas cultivadas
El Cuarteto de Alejandría al Times
la mujer que desayuna
a la modelo

no sabe con qué frecuencia enviudo
y abro nueces de castilla
y aterrizo papalotes
y retiro el anzuelo de la boca de las nubes.

La mujer del otro lado del teléfono espera
le prometí hacer balance.

No sabe con qué frecuencia
pido prestado duermo
canto me aseo
tomo vacaciones
o voy a la pata de una mesa a llorar.

Tríptico II

I

(Oficio letal)

El mago sabe que su número
no tiene importancia
que lo bueno viene con los tigres
los puñales la adivinación
los sombreros boca arriba
y las balas humanas.

Aun así sale a la arena
acaba con su acto
y vuelve a su remolque.

Esa misma noche va a dar a la calle.

Para algunos su número se está cayendo a pedazos.

Para otros tan solo
debería también intentar algo con una estufa
o con la poesía
y contar con que los mejores magos
están muertos.

II

(Noción de la chatarra)

A esa máquina de escribir
tantas veces la desarmé
que unir de nuevo sus piezas
sería como volver a colgar las manzanas del árbol.

No creo además que resista
otro ajuste de alambre
otra cuña de papel entre sus nervios
otra cerilla apagada en vez de soldadura

o de remache.

No ha habido filamento ni correa
ni aguja
ni botón
ni astilla
que no haya estado dentro de esa máquina
en vez de algún engrane o contrapeso.

ni cuenta

ni corcholata

ni bala disparada

Tantos nudos y tanta plomería
lograron que a veces caminará.

Pero vi tantos metales sin nombre
tanta espuma de reloj sin domicilio
en esa nave cazadora de ballenas
en esa sacristía de imposibles
que no le doy de baja sin desearle
el mismo final de los que vuelven de la luna.

Que muera en círculos
que le lancen herraduras a su sombra
y que roben su cadáver de la fiesta.

III

Noto casi con tristeza
que mis poemas reposan
sobre una pila de recibos
que de buena gana llenaré con sangre
si no llego a ver esas monedas
que se abren como espejos
antes de caer al vaso sucio de la alcantarilla.

Esto es triste o casi triste
como observar un pantano
una ópera de pie
una taza de sopa helada
una contraorden de tu blusa abierta.

Pero los poemas gustan de esos sitios
cerca de la calefacción
y cerca de la caspa
cerca de donde se dice que cayó un rayo
o donde se dice que cayó la bala humana
cerca del dolor de muelas
y de la caja registradora.

Esos sitios
donde el trabajo muere
y nada más.

Tríptico III
(Tríptico del avistamiento)

a Osvaldo Sauma

I

Qué bueno es gritar
tierra
mujer
cantina
habitación en renta
cuando el ojo está por convertirse
en un lloroso patinador
en cera fundida sobre el ala del sombrero
o en una campana inmóvil
que tomarán los pájaros.

II

(*Barrio Escalante*)

a Livia, a Melvyn

Hoy puedo ser al fin lo que se llama un monigote.

En mi cara debe leerse:

no quiero la ciudad

quiero un ladrillo

busco flores

fuegos de artificio.

Ahí están los camilleros sin rostro

que por estas calles tantas veces me pasearon

el día que no acaba sin decir

bar Buenos Aires, bendito seas.

Estoy en casa:

galerías y funerarias

que casi exhiben lo mismo

junto al silencio y al polvo.

Aunque hay rutas más cortas

tomo siempre la del barrio.

Como un general enemigo sitiando Roma

voy en el autobús

y tiemblo.

III

Da el caso que el corazón
no es del mar
y que hay heridas que buscan claros en el cuerpo
y que hay llamas que se hunden en la arena.

Da el caso que las ciudades están por apagarse
que sólo espero el calor de las manzanas que duermen
que una piedra de molino
hace lo que hace el alma
y va callada.

En vista de estos casos
el corazón está mejor guardado
en la boca de un ángel sin sueño.

II

Qué afortunado es el hombre que deambula

y se indigesta
el que hace planes
el que no tiene más asuntos con la vida
que inflar un globo
tocar un instrumento
lavarse la cara.

No se trata de tirar de la pobreza
como la mala suerte tira
de las botas del ahorcado
sino de construir una cabaña
mantener la palidez de una semilla
endeudarse en papeles y carrozas
tenerle un miedo glotón
a los domingos y a la muerte
y llorar
con medieval apuro
ante un velero

un ascensor

un candelabro.

III

(Safari)

Entre cazadores
dejar un animal herido
para buscarlo y rematarlo
al día siguiente
es un oscuro riesgo
una inversión en manos quebradizas
una apuesta tan vanidosa
como pobre.

Yo que no he cazado jamás
que mis riesgos son más bien cortos
y hasta miserables
que sobrevivo lleno de muecas
y con prisa
sé que el animal que muere desangrado
no aparece nunca
y que al día siguiente
el miedo caza solo.

Tríptico V

(Los mineros salieron de la mina)

recordando a César Vallejo.

I

En la casa del pagador
nos darán las monedas del fondo
las más calientes
las que por largo tiempo
fueron el único remojo
de nuestras manos cortadas.

Aquí casi rezamos para que el carbón no explote
(Qué peligrosa tarea es barrer
el antiguo maquillaje de las piedras)

Afuera nosotros mismos seremos pagadores
podremos dar de palos a la cama
pagar dos y tres veces
por el pan la ropa limpia
pues alguien más será la mosca de esta sopa.

II

En el codo del olvido
nos toparemos a los otros

allá vienen con las uñas limpias
tomados del trapecio de sus viudas.

Allá vamos
poniendo muy de malas a la vida.

mugrosos y bufones

En la casa del pagador
nos alquilarán una antorcha
para ver nuestras monedas

y nos han pagado mal
—como a cobardesy
así se hacen más dueños de su risa.

III

No es una mala racha:
es el tiempo
y como al tiempo no se le puede
dar amparo a cuenta del corazón
no me digan que ya pasará
no insistan en que espere
aunque sé bien que no hay razones
para morderse los nudillos
o para saltar al helecho del insomnio
cuando la ciudad se hace
la eterna poca cosa de la muerte

para ponerse las insignias de la luna rota
y los trenes quietos
o para cavar en las aceras

con las manos
una estación obligatoria para el miedo

pero es cierto que tampoco somos nada
cuando la noche cae de los hombros de la locura
y ante la siempre viva imagen de otra calle
se nos lanzan las horas
y nos frotamos los ojos.

**Dos trípticos mínimos
Metropolitan Haikus**

Tríptico I

I

(Corazón o residencia de invierno)

Así como la oscuridad
conoce el agua
entra en el agua y ya no sale
el corazón se quedará para siempre

como una balsa atrapada por el hielo. en el pecho

II

(Telegrama en blue desde el Cunard Princess)

No quise tomar otro camarote
más del que estaba junto
al de la lluvia.

Aún no ha sido necesario
desempacar el impermeable.

Hasta donde sé
la fiesta es privada.

III

(Celsius Lock)

El amanecer depende de varias cosas
pero la más importante
es la cerradura congelada
que te impide entrar de nuevo
a tu vestido.

Tríptico II

I

(Trizas)

El corazón se va
sin remediar la lluvia.

II

(Luto)

Fuimos muy tristes
es verdad

pero
es más triste quererte
y a la vez responder
a la calma de los muertos.

III

(Llamado)

Te llamo
te pienso y te llamo
a riesgo de que mis ojos
me abandonen.

Últimos trípticos

Tríptico I

I

(Pecados del mar)

El mar no tiene perdón
cristo de repetidas lluvias
corazón del gran pez fijo del vacío.

Por saber tan poco
de la mujer que camina
sobre la cuerda floja de su espuma

el mar no tiene perdón.

II

(Reposición de un viejo poema del Garden Club)

Una mujer se acerca
con una charola llena de fotos

de sí misma
y no sé cómo decirle
que esto no hace nada
más sencillo
que cada día que pasa
es otro saco encima del corazón
pero la veo y sé que no me escucharía
ella vino a lo que vino
y aunque no me dejará
ni un hueso sano
tal vez permita música
y baile
y borrachos
en mi entierro.

III

(Poema de amor arruinado por las buenas intenciones)

Una vez que empecé a seguirte
empecé a temblar
como quien resuelve
defender a toda costa
la paga de tus ojos
y muchas cosas se arruinaron ese día
como si de verdad te llamaras Katy
o Carla o Nora
como si nunca más fuera útil la belleza.

Celebro no ser ni de tus ojos
ni de tu vientre
ni de tus manos
y por decir estas justas tonterías
ya ni la lluvia busca volver a tu retrato.

Tríptico II

I

(Desnudo, Calle Fitzroy)

sobre un cuadro de Mathew Smith

La mujer de Calle Fitzroy
sigue con la mirada
a las migas de pan
que caen de la mesa.

No sabe maquillarse.
Intenta recordar el orden
en que deberá volver a vestirse
si no llueve
si el viento logra saltar a la otra ventana
si el mantel no se enreda en la miseria
como es de esperar.

La mujer de Calle Fitzroy
tiene sangre en el costado
un brazo roto
y lleva medias azules.

Decide quedarse desnuda un poco más.

Sabia mujer de Calle Fitzroy.

Vestirte ahora sería
como poner vendajes
a la pintura fresca.

II

La mujer que posa junto a su vestido
es estudiada por pocas ambiciones:
la que comprende menos
la que espira menos
la que menos precisa

muy poco se puede hacer
para atenderla en su desmayo.

La mujer que posa junto a su vestido
es visitada por otra desnudez:
la que hace lodo con los párpados
la que lleva piedras en su espalda
la que duplica llaves y ciudades
la que cultiva lunas en los huesos
la que trenza las colas de los edificios
y consigue que brote agua
del cayado de la muerte.

III

Quizá me distraje mientras te vestías

en un descuido aparté mis manos o mis ojos
y la casa se abrió a los temblores y a los perros
o de darme tantos golpes de memoria
llegué a creer que no había prisa en el silencio.

Así me manché el fondo de las sienes
giré llaves tiré de puertas hasta arrancarlas
hasta que el impaciente olfato de las horas

dio conmigo
y todas las campanas que te anunciaron
fueron carteles volteados por el viento.

ÍNDICE

Liminar	5
Primeros trípticos	13
Tríptico I (El Mutilado)	15
Tríptico II	18
Tríptico III	22
Tríptico IV (Tríptico de las nieves perpetuas)	27
Tríptico V	35
Tríptico VI (Isla de la Ciudad)	38
Tríptico VII	41
Tríptico IX (Tríptico de Solentiname)	45
Trípticos personales	53
Tríptico I (De los poetas que se mudan a un edificio sin ascensor)	55
Tríptico II	60
Tríptico III (Tríptico de avistamiento)	64
Tríptico IV (Palabras en contra)	67
Tríptico V (Los mineros salieron de la mina)	70

Dos trípticos mínimos. Metropolitan Haikus	73
Tríptico I	74
Tríptico II	77
Últimos trípticos	81
Tríptico I	83
Tríptico II	86

Alfredo Trejos (San José, 1977). Estudios inconclusos de Filosofía y Antropología, en la Universidad de Costa Rica. Obtuvo Mención de honor en 1996 en el Premio *Perla Pace*, del Centro Studi, Cultura e Societa de Turin, Italia y en 2011 recibió el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría de poesía 2011, por su libro *Cine en los sótanos*. Ha publicado los libros: *Carta sin cuerpo* (Ediciones Perro Azul, 2001), *Arrullo para la noche toxica* (Ediciones Pero Azul, San José, 2005 y Proyecto Literal, Ciudad de México, 2006), *Vehículos pesados* (Versión abreviada: EUCR/Casa de Poesía, San José, 2010 / Versión completa: Ediciones Espiral, 2011), *Modelo T. Antología personal. 1999-2009* (Catafixia Ediciones, 2010), *Cine en los sótanos* (Editorial Germinal, 2011), *Prefiero ver estática* (Editorial Germinal, 2013) y *Riviera Paradise* (Editorial Germinal, 2014).

Ex voto al Santísimo Señor de Tampendécuaro de los Bajos en agradecimiento por los favores recibidos, pues el Juancho ayábase imposibilitado de la parte media, esa que llaman berenda, de tiro caído, caído y de dos días a la fecha, sin ayuda de medicina, el Santito nos concedió el milagro y ya gozamos, como se dise, de la plenitud del matrimonio.

Lupe Reyes de López

(Esposa del Juancho)

Arrullo para la noche tóxica se terminó de imprimir en febrero de 2017 en los talleres de **Literatura y alternativas en servicios editoriales S. C.** Av. Universidad 1815 C-205, Col. Oxtopulco, Coyoacán, Ciudad de México, 04318.